

ENCONTRANDO LA PAZ PERDIDA

CAPÍTULO CINCO

Un Dato Asombroso: ¿Conoces los extraños eventos que llevaron al prestigioso Premio Nobel? Alfred Nobel inventó la «pólvora de seguridad» —más conocida como dinamita, que es cinco veces más potente que la pólvora negra. Hizo la construcción con explosivos más segura, más eficiente y más barata. Pero los líderes militares también se dieron cuenta del valor de la dinamita. Sin embargo, el hombre conocido como el «Señor de la Dinamita» era un pacifista y estaba muy preocupado por el uso bélico de sus inventos. En 1895, un periódico publicó por error el obituario de Nobel mientras él vivía. Se horrorizó al leer que sería recordado como un hombre cuyo invento estaba vinculado a tanta muerte y carnicería. Así que, tras su muerte, quizás en un esfuerzo por aliviar su conciencia y mejorar su legado, el testamento de Nobel dispuso que la mayor parte de su vasta fortuna se destinara a un fondo que celebrara anualmente los avances en ciencia, literatura y paz.

«Pero los mansos heredarán la tierra; y se deleitarán en la abundancia de paz» (Salmo 37:11).

PAZ DESDE DENTRO

Todo el mundo desea la paz. Muchos anhelan la paz política. Otros anhelan la paz mental, financiera, social e incluso física. Pero la mayoría del mundo parece creer que algún cambio externo en las circunstancias es lo que traerá una paz duradera.

En Marcos 4, encontramos la conocida historia de Jesús durmiendo durante una tormenta. Se levantó una gran tempestad de viento, y las olas golpeaban la barca, pero Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada. «Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: *Calla, enmudece*. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza» (Marcos 4:39).

Esta es una historia fascinante, porque los discípulos despiertan a Jesús para hacerle una pregunta muy extraña: «¿No te importa que perezcamos?» ¡Por supuesto que le importa! Por eso vino a la tierra. Jesús dijo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo... para que no perezcan» (Juan 3:16).

Naturalmente, Cristo no estaba angustiado por los elementos furiosos. De hecho, no necesitó gritar; más bien, sus palabras, dichas con fe, fueron lo suficientemente potentes. Me imagino que incluso pudo haber bostezado, frotado el sueño de sus ojos y se puso de pie para contemplar con

calma la tormenta. Creo que simplemente dijo: «*Calla. Cálmate. Ten paz.*» Con eso, el viento se detuvo instantáneamente y las aguas se aplanaron al instante hasta quedar como un espejo. Así es con Dios; Él puede calmar instantáneamente todos nuestros miedos.

Sin embargo, cuando los discípulos fueron rescatados de su miedo, aún estaban «*muy asombrados*» y tenían miedo. Pero ¿por qué después de que la tormenta había pasado? Ahora se preguntaban: «*¿Qué clase de hombre es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?*» Los elementos tenían paz, pero los discípulos todavía tenían miedo. Está claro que su falta de paz iba más allá del entorno. Algo más les quitó la paz, algo en el interior. No conocían a Jesús.

Como los discípulos, nosotros nos volvemos ansiosos y perdemos la fe cuando sopla la tormenta. Nos preguntamos: «*¿A Dios le importa?*»

DIOS ES PAZ

Hace un tiempo, estaba frustrado por una serie de problemas que enfrentaba como pastor y padre. No me retorció las manos, pero sí tuve muchos momentos de ansiedad. Me despertaba por la noche, con la mente dando vueltas sobre ese cúmulo de desafíos. Lo que más me molestaba de esta reacción era que sabía que demostraba una falta de fe. He aprendido mucho más sobre la paz desde entonces, y me gustaría transmitirte algunos aspectos de lo que el Señor me enseñó.

Una de las mejores propagandas para Cristo es irradiar paz sin importar las circunstancias externas. Dios no solo es amor, sino que también es la esencia de la paz. Recorrí la Biblia y encontré siete veces en las que Dios es identificado como un Dios de Paz. Normalmente no pensamos en eso como uno de sus títulos, pero lo es, y creo que es importante. Dios no se muerde las uñas, ni camina de un lado a otro. Dios nunca está nervioso, irritable o inquieto.

NO ES SOLO UNA PALABRA

La palabra «paz» se encuentra unas 430 veces en la Biblia, lo que significa que Dios tiene mucho que decir sobre la importancia de este tema. La palabra hebrea para paz es *shalom*, que puede usarse para decir «hola» o «adiós». En esencia, *shalom* significa paz, seguridad, bienestar, felicidad, amistad, salud, prosperidad y favor. El Nuevo Testamento usa la palabra griega *irane* para paz. De ahí obtenemos el nombre Irene. Puede significar: paz, prosperidad, unidad, quietud, descanso, reconciliar y restaurar. Grandes palabras, ¿verdad? Son palabras dulces y entrañables. Y todo el plan de salvación gira en torno a estas palabras porque estamos alienados de Dios; estamos en guerra. Y Jesús, quien es el puro Príncipe de Paz, ha venido a reconciliarnos. Él vino a hacer la paz con el Padre en nuestro nombre, porque nuestros pecados nos han separado de Dios.

LA VERDADERA PAZ

Cuando la gente habla de paz, dice: «*Oremos por la paz*». ¿A qué tipo de paz se refieren? Generalmente, es la paz global o civil. Pero ¿es principalmente para esto que Jesús vino?

Muchos temen una guerra nuclear, así que piden paz mundial para que las naciones no se aniquilen entre sí. Incluso con la actual ola de desarme, las naciones nucleares aún tienen suficientes armas para exterminar la vida en este planeta. Y ahora un ejército de terroristas fanáticos está tratando de obtener armas nucleares. Eso podría hacerte sentir un poco inquieto. Si no supieras que Dios está en su trono, ¡quizás nunca dormirías!

¿Qué hay de la paz política? Jesús advierte: «No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada» (Mateo 10:34). Se han librado guerras y cruzadas en el nombre de Jesús, así que esta no puede ser la paz que Él ofrece. Herbert Hoover dijo: «La paz no se hace en las mesas de consejo, ni con tratados, sino en los corazones de los hombres».

Algunos anhelan la paz doméstica, atormentados por conflictos constantes en sus hogares, que se han convertido en campos de batalla. La Biblia dice que es malo que una mujer se case con un hombre perezoso. Y para un hombre casarse con una mujer irritable: «Mejor es morar en tierra desierta» (Proverbios 21:19). Y sin embargo, incluso esta paz doméstica no es la verdadera razón por la que Jesús vino, porque Él dijo: «Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra» (Mateo 10:35). El evangelio de Cristo ciertamente puede traer paz a un hogar dividido, pero con la misma facilidad puede traer división. La tranquilidad doméstica no es la razón por la que Jesús es llamado el Príncipe de Paz.

Aún otros buscan la paz a través de la seguridad financiera. Cada día revisan ansiosamente las acciones, y si el mercado sube, están serenos; pero cuando baja, se agitan. Algunos están constantemente esquivando y retrasando a los cobradores de facturas. ¿Quién puede tener paz viviendo así? Es difícil tener paz cuando uno se ahoga diariamente en deudas. Algunos piensan: «*Si tan solo pudiera ganarme la lotería, entonces tendría paz*». Pero la Biblia dice que la paz no proviene de la abundancia de cosas que un hombre posee. Proverbios 11:28 dice: «El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas» (Proverbios 11:28). No. La verdadera paz tampoco proviene de la seguridad financiera.

LA FALSA PAZ

El diablo quiere que persigamos una paz falsa a través de las populares falsificaciones de las finanzas, los asuntos domésticos y el mundo en general. Incluso tiene a algunas personas buscando

paz a través de religiones o rituales sectarios, mientras persuade a otros a recurrir desesperadamente a las drogas para obtener sensaciones temporales de paz.

Muchos se distraen y son engañados por estas formas falsas de paz. Ezequiel 13:10 dice: «Por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, y no hay paz» (Ezequiel 13:10). Muchos políticos se han abierto camino hacia el poder prometiendo paz. Antes de que Jerusalén fuera destruida, los líderes religiosos decían al pueblo: «*Dios va a defendernos*». Afirmaban «*¡Paz!*» Y fueron destruidos. En Isaías 57:21, se nos advierte: «No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (Isaías 57:21). Aunque los falsos profetas les prometan paz, aquellos que están sin Dios no la encontrarán.

En 1 Tesalonicenses 5:3, leemos: «Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán» (1 Tesalonicenses 5:3). Necesitamos estar especialmente preocupados cuando escuchamos a los líderes mundiales gritando: «*La paz y la seguridad están en el horizonte*». Es un lugar común popular, pero ese no es el tipo de paz que Dios promete. Todos estos conceptos condicionales de paz cambian muy rápido. ¿Recuerdas a Job? Perdió su serenidad financiera, física y familiar repentinamente. Pero no perdió su paz (Job 22:21). Las condiciones siempre cambiarán, así que no deberíamos ser sorprendidos por confiar en una paz falsa. ¡El diablo puede usar estas ilusiones para que nos volvamos complacientes y luego nos jala la alfombra!

LOS ENEMIGOS DE LA PAZ

Entonces, ¿dónde encuentras una paz duradera que te dé descanso sin importar cuáles sean tus circunstancias? Alguien dijo: «Todos los hombres desean la paz. Pero pocos desean aquellas cosas que conducen a la paz». A menudo, aquellos que buscan la paz se aíslan de ella al ser víctimas de sus enemigos, como el miedo, la codicia, la ambición, la envidia, la ira y el orgullo. Cualquiera que abrace estos rasgos no puede tener paz. Deben dejarlos ir para hacer espacio y nutrir la paz de Dios. No podemos aferrarnos al orgullo o la codicia y luego decir: «*Dios, concédeme paz*». Esos enemigos primero deben ser desalojados del corazón.

La paz también es algo que perderás si apuntas directamente a ella. Es como la felicidad: si pasas tu vida tratando de hacerte feliz, la perderás (Mateo 16:25). Encuentras la felicidad sirviendo y amando a otros. Así que si la paz es algo que buscas por sí misma, nunca la experimentarás.

POR DÓNDE EMPEZAR

Me sorprende la historia bíblica de Pedro durmiendo como un bebé incluso cuando estaba en el corredor de la muerte. ¡Eso es increíble! Tenía una paz que sobrepasa el entendimiento. ¿Cómo te

gustaría encontrar ese tipo de paz en la que no necesitas estar ansioso aunque tu vida esté en juego? Martín Lutero dijo: «La verdadera paz no es meramente la ausencia de alguna fuerza negativa. Es más bien la presencia de alguna fuerza positiva». Librarte de las fuerzas negativas te proporcionará paz solo temporalmente. Eventualmente, alguna otra crisis surgirá para desplazar tu tranquilidad temporal: una montaña rusa constante de paz y preocupación. La verdadera paz, la paz perdurable, debe ser algo más.

Una vez vi una pegatina para el coche que decía: «*Sin Dios, no hay paz; Conoce a Dios, conoce la paz*». Pensé: «*¡Eso es inteligente!*» Porque ahí es exactamente de donde viene la verdadera paz: de conocer a Dios. Job 22:21 dice: «Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz» (Job 22:21). ¿Cómo nos familiarizamos con Dios? A través de la comunión; Su Palabra. Permitiéndole que nos hable, encontraremos paz. Y se nos promete que cuando oremos, «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:7). Él te dará esta paz que sobrepasa el entendimiento cuando comiences a conocerle.

LA FUENTE

Thomas Jefferson dijo una vez: «Cuando empieces a sentir ansiedad... cuenta hasta 10. Si eso no funciona, cuenta hasta 10 otra vez». Ese es un consejo pintoresco y sensato; pero el verdadero poder de la paz se encuentra en las promesas de la Palabra de Dios. Cristo enfrentó cada una de las tentaciones de Satanás con esa Palabra. El conocimiento de las Escrituras dio a Jesús el poder y la paz para vencer. Una actitud de gratitud también puede convertirse en una fuente de paz. Concéntrate en aquellas cosas por las que deberías estar agradecido. A veces nos agitamos porque hemos olvidado nuestras bendiciones y meditamos en nuestros problemas. Nos volvemos descontentos al enfocarnos en lo que está mal y olvidamos todo lo que está bien. Agradece a Dios por lo que tienes. Recuerda, Pablo dijo: orad, suplicad, pedid, y luego dad gracias. Después de dar gracias a Dios, entonces el Dios de Paz te dará esa paz increíble (Filipenses 4:6, 7).

Dios también guardará tu corazón y tu mente por medio de Jesús contra los ataques de angustia del diablo, diseñados para destruir tu paz. El testimonio más fuerte es cuando un cristiano puede demostrar paz incluso al pasar por la prueba. Cuando atraviesas pacíficamente una tormenta, tienes una influencia convertidora sobre los demás. David dijo: «En paz me acostaré y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado» (Salmo 4:8). Aunque el rey Saúl y todo un ejército lo buscaban para matarlo, David podía dormir porque sabía que Dios estaba con él.

TEN UNA CUMBRE DE PAZ

Necesitamos tener una conferencia de paz con el Príncipe de Paz. La mayoría de las personas están centradas en sí mismas, lo cual es como tratar de encontrar paz en el epicentro de un terremoto. Tener el mundo centrado en Dios es la verdadera paz. Él es la calma en el ojo de un huracán. La tormenta puede estar rugiendo a tu alrededor, pero dentro todo está en calma.

La paz también proviene de la meditación, y no estoy hablando de meditación trascendental. Más bien, la Biblia nos dice que meditemos en Dios, lo cual podemos hacer de muchas maneras. En nuestra casa de montaña, mi familia puede ver un hermoso valle que se extiende debajo. Un amigo nos construyó un hermoso columpio de roble en el porche, y mi esposa pasa mucho tiempo allí simplemente meditando. Un día, comencé a sentirme inquieto debido a los proyectos pendientes que se acumulaban. Pero finalmente, pensé: «*iNecesito probar eso!*» Así que me uní a ella en el columpio. Nos mecíamos suavemente hacia adelante y hacia atrás, y contemplé los prados y los pájaros. Entonces escuché esa voz apacible y delicada. La Biblia nos dice que estemos quietos y que sepamos que Él es Dios. Me encontré en paz.

Contempla la creación de Dios y encontrarás verdadero descanso. Isaías 26:3 dice: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (Isaías 26:3). Esta es la verdadera meditación: mantener tu mente fija en Dios. Me gusta llamar a esta condición un «complejo de calma». Y cuando fijas tu mente en Dios, puedes tener ese complejo de calma.

CONECTANDO LAS PIEZAS DE PAZ

Vi un letrero frente a una iglesia que decía: «*Si la vida es un rompecabezas, busca aquí la pieza de paz que falta*». Sugiere que, junto con la lectura de la Palabra, la meditación, la oración y la confianza, necesitas aprender sobre esa paz que falta en el entorno de la iglesia. La paz puede ser contagiosa. Aprendemos mucho sobre la paz de Dios al tener comunión con otros que conocen al Príncipe de Paz.

La paz también viene de la obediencia, de saber que estás en la voluntad de Dios y rindiéndote a Él. Filipenses 4:9 dice: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:9). Ese es un mensaje bíblico importante. «Mira al íntegro, y contempla al justo; porque hay un porvenir dichoso para el hombre de paz» (Salmo 37:37). Muchas personas no han asociado la paz con la obediencia, pero la Biblia es clara: «Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (Salmo 119:165).

De hecho, cuando aconsejo a un alma angustiada, normalmente pregunto: «*¿Hay algo que estés haciendo que no esté en armonía con la voluntad de Dios?*» A menudo admiten ser desobedientes en

alguna área. ¿Te gustaría que tus hijos tuvieran paz si te estuvieran desobedeciendo? Asimismo, Dios te ama demasiado para dejarte tener paz cuando estás desobedeciendo a tu conciencia y a Su voluntad.

Jonás es un gran ejemplo de esto: corriendo hacia el oeste cuando Dios dijo que fuera al este. Pronto se encontró en la tormenta, habiendo perdido su paz cuando fue directamente contra la voluntad de Dios. La Biblia está llena de historias similares que nos recuerdan este principio. «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre» (Isaías 32:17).

LA PAZ ES COMO UN RÍO

Isaías 48:18 dice: «¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río» (Isaías 48:18). Isaías no dice: «Tu paz hubiera sido como un arroyo». ¿Sabes por qué? Un arroyo se seca. Pero un río no; es continuo. (Los ríos pueden bajar o subir un poco, pero siempre fluyen). Es constante, igual que la paz. Simplemente sigue moviéndose, siempre está allí, disponible y fluyendo constantemente.

Erwin Lutzer dijo: «La paz y la calma emocionales vienen después de hacer la voluntad de Dios, y no antes». Una vez, cuando tenía 15 años, robé a mi empleador. Nunca lo olvidé. No era mucho dinero, pero años después, después de haber nacido de nuevo, el Espíritu Santo dijo: «*Doug, necesitas ir y devolvérselo*». No quería hacerlo, y por eso perdí mi paz. Intenté explicar mi conciencia: «*Oh, eso fue hace 20 años y era una cantidad muy pequeña*». Había aceptado a Cristo, y Dios me había perdonado. Entonces, ¿por qué me molestaba?

Creo que tiene que ver con la paz progresiva. Mantenerse en paz significa que debes caminar continuamente en la voluntad de Dios a medida que Él revela cosas... fluyendo siempre hacia adelante. Muchos cristianos tienen nuevas verdades reveladas, pero dicen: «*No quiero caminar así porque es diferente*». ¡Y efectivamente, pierden su paz! Si Dios revela nueva luz, no puedes negarte a caminar en ella. El Señor finalmente me concedió fuerza, y regresé al lugar donde una vez trabajé. Entré, con las manos sudorosas. Irónicamente, el empleador al que robé ya no estaba allí y nadie sabía a dónde había ido. Pero encontré paz. Verás, Dios no quería mis \$15. Quería mi disposición a arreglar las cosas. Y una vez que estuve en la voluntad de Dios para mí, recuperé mi paz. Era un río de nuevo. «*Cuando la paz, como un río, acompaña mi camino, bien está con mi alma.*»

PACIFICADORES

Dios te ha llamado a estar en paz, pero también quiere que seas un pacificador. Quiere que compartas esa paz con los demás. No la guardes para ti porque, como la felicidad, es algo que retienes

al darlo. Jesús dijo: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9).

¿Cómo debemos ser pacificadores? ¿Debemos convertirnos en políticos con un asiento en las Naciones Unidas? No particularmente. Como pacificadores cristianos, debemos invitar a las personas a hacer las paces con su Dios. Esa es la responsabilidad principal. En Lucas 10:5, Jesús envía a sus apóstoles a predicar. Les instruye que digan: «*Paz sea a esta casa*» cuando entren en un nuevo hogar.

Y debemos dar esta bendición a un mundo en tumulto. Al invitar al Príncipe de Paz a nuestros corazones, entonces somos llamados a comunicarlo a un mundo ansioso y angustiado.

Cuando los sacerdotes bendecían al pueblo, decían: «Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y te dé paz» (Números 6:24–26). Somos una nación de sacerdotes. Cristo vino a traernos paz, así que nos envía a llevar paz a otras personas.

LA ROCA

¿Quieres encontrar paz? Jesús, el Príncipe de Paz, es la pieza que falta. El evangelio comienza con un ángel cantando: «*Paz y buena voluntad para con los hombres*». Cristo entró al mundo con una proclamación de paz. Y concluyó su ministerio de la misma manera. Antes de ascender al cielo, se aparece a sus discípulos en el aposento alto y dice: «*Paz a vosotros*». Y lo repite una y otra vez para ellos. Esta es la razón por la que es llamado el Príncipe de Paz. Efesios 2:14–17 dice esto acerca de nuestro Rey: «Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... creando así la paz [y] matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca» (Efesios 2:14–17, RVR95). Estamos en guerra con Dios. Pero Jesús nos une. Jesús trae paz entre el Padre y nosotros.

Hace algunos años, mi esposa Karen y yo fuimos a bucear a la Gran Barrera de Coral. Nos sorprendió una tormenta en este pequeño barco charter. El capitán dijo que nuestras vidas corrían peligro y que no importaba lo que hubiéramos pagado. Luego dirigió el barco detrás de una gran roca cerca de una isla. Y mientras estábamos anclados detrás de esa roca, la tormenta rugía a nuestro alrededor, pero esa noche, estuvimos protegidos del húmedo vendaval por esta roca de la isla, y dormimos en paz. Durante la noche, el ancla resbaló y nos despertamos violentamente zarandeados. Pero el capitán simplemente se levantó y nos llevó de vuelta detrás de la roca. Pronto todo estuvo en calma de nuevo.

Jesús es nuestra Roca. El mundo está lleno de tormentas, y solo encontraremos verdadero refugio bajo sus alas. «La paz os dejo», dice Jesús. «Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da» (Juan 14:27). ¡Dios quiere que tengas paz! No es paz política, social, física, doméstica o financiera. Es una paz interna que Dios da, no como el mundo la da. Es una paz como un río, una paz que sobrepasa el entendimiento.

PAZ, PAZ PERFECTA

En el mundo tendréis tribulación, pero confiad, porque Jesús ha vencido al mundo por vosotros. Cristo dijo que no importa lo que esté sucediendo en el mundo, puedes tener paz. «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz» (Juan 16:33). Jesús es el mejor ejemplo de paz; no permitió que las circunstancias externas destruyeran su paz interior con el Padre. Él es el epítome de la paz, la esencia misma. Su paz no dependía del alivio físico del hambre o la tortura; más bien, brotaba de un profundo pozo interior. No dependía de sus finanzas o aceptación social. Su propio pueblo lo abandonó, pero aún tenía paz. Tampoco estaba condicionada a la dicha doméstica, ya que su propia familia lo malinterpretó.

La paz de Jesús era tal que resistió la prueba de todo lo que el mundo y el diablo le arrojaron. Todas las legiones del infierno lo asaltaron para quitarle su paz, y no pudieron tocarla porque estaba escondida en Dios. Quiero que tengas ese tipo de paz, una paz que ningún diablo pueda robar. Si la quieres, puedes tenerla a través de una relación de confianza con Dios, la comunión en la oración, el compañerismo con su pueblo y la edificación sobre su Palabra.

Ahora conoces la fuente de la verdadera paz en esta vida, pero una paz más perfecta ciertamente ha de venir. Algún día, no habrá más que paz total en todas partes. Isaías 11:6 promete: «Morará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el becerro y el león crían... y un niño los pastoreará» (Isaías 11:6). Esto significa paz en la creación, paz en nuestras relaciones, paz en todo el mundo. La promesa está simplemente esperando que los pacificadores la reclamen.